



July 20, 2014

Sixteenth Sunday of Ordinary Time

All Jesus did that day was tell stories.—Matthew 13:34 (The Message Version)

Dear Friends;

How do you explain why you love someone? How do you express a serious loss or profound tragedy? How do you put into words an indescribable joy? What do you say when ordinary words fail? Over the span of human existence we have struggled to communicate our deepest feelings and emotions. When humans need to express the deepest of emotions, we do not use the language of business, math or science. We look to music, poetry, art, and story-telling. These best express those things which are most profoundly human.

How do you express the experience of God? To speak of God is to try to say something about the deepest part of our humanity. The way Jesus tries to express this reality is through telling stories. His parables are aimed at answering the question, “What is God like?”

God is like a clever farmer. His enemy tries to shame him, but the farmer gets the last laugh. God is like a pernicious weed. No matter how hard you might try to get rid of it, it keeps coming back—big enough for birds to live in. God is like yeast that changes everything it touches—making the whole batch of bread grow larger.

These stories are radical. Jesus is saying there is no stopping the Kingdom of God. It comes just as bread rises with yeast, or like mustard blooms on the hillsides each spring. Even God will turn evil around and get the last laugh.

In Jesus’ culture the major form of village gossip and entertainment was feuds between families. One always had to have one up on their opponent. When the weeds start springing up with the wheat, everyone is laughing at the farmer. But the farmer is clever and does not do anything. He is smart enough to know that the wheat is strong enough to withstand the competition from the weeds. The weeds will support the heads of wheat. Not only that, if he lets the weeds grow they will provide a source of additional fuel for burning. In the end, the enemy is shamed and the farmer has the last laugh. He has brought good out of evil. In a culture dedicated to revenge, the farmer’s victory by apparently doing nothing is a powerful lesson.

What might this parable look like at work in our world?

In May 2002, a drunk driver in Pensacola, Florida lost control of his car instantly killing two people, one of them 20-year-old Meagan Napier. It is the kind of thing that would lead a parent to think, “I hope he rots in hell.” But Meagan’s mother, Renee, decided to forgive instead. She lobbied to have the driver accompany her, in his prison jumpsuit, to talks that they gave to high school students. Eventually she lobbied to have his prison sentence reduced by half and today she considers him “a son.”

We, like the farmer in the parable, can turn evil into good. When we do, we are acting like the God of Jesus. Turning evil to good is a process. It takes patience. It means ignoring those who think we are foolish for not reacting with vengeance. And forgiveness is the key. In the end we, with God, will have the last laugh. Someone wrote, “To forgive is to set a prisoner free, and then discover that the prisoner was you.”

“Whoever has ears, ought to hear.”

Peace,

Fr. Ron



Julio 20, 2014

Dieciseisavo Domingo en Tiempo Ordinario

Lo único que hizo Jesús ese día, fue contar historias. —Mateo 13:34 (La versión de mensajes)

Queridos Amigos;

¿Cómo podemos explicar el por qué amamos a alguien? ¿Cómo expresamos una pérdida grave o una profunda tragedia? ¿Cómo podemos poner en palabras una alegría indescriptible. ¿Qué dices cuando las palabras ordinarias te fallan? En el lapso de la existencia humana hemos luchado para comunicar nuestros sentimientos y las emociones. más profundas Cuando los seres humanos necesitan expresar el más profundo de las emociones, no usamos el lenguaje de negocios, matemáticas o ciencias. Lo hacemos con música, poesía, arte y cuentos. Estas expresan mejor esas cosas que son tan profundamente humanas.

¿Cómo se expresa la experiencia de Dios? Hablar de Dios es intentar decir algo sobre la parte más profunda de nuestra humanidad. Jesús trata de expresar esta realidad contando historias. Sus parábolas están dirigidas a responder a la pregunta, "¿Cómo es Dios?"

Dios es como un granjero inteligente. Su enemigo intenta avergonzarlo, pero el granjero ríe al último. Dios es como una mala hierba pernicioso. No importa cuánto tratas de deshacerte de él, aun sigue regresando — es lo suficientemente grande para que las aves vivan ahí. Dios es como la levadura que cambia todo lo que toca, haciendo que toda la masa de pan se haga más grande.

Estas historias son radicales. Jesús está diciendo que no podremos detener el Reino de Dios. Al igual que el pan que se eleva con levadura, o como mostaza floreciendo en las laderas cada primavera. Hasta Dios derrotará al mal y tendrá la última risa.

En la cultura de Jesús las formas principales de entretenimiento y de chismes del pueblo eran las peleas entre familias. Uno siempre tenía que ser mejor que su oponente.. Cuando las malezas empiezan a aparecer con el trigo, todos se ríen del granjero. Pero el granjero es inteligente y no hace nada. Es lo suficientemente inteligente como para saber que el trigo es lo suficientemente fuerte para resistir la competencia de la maleza. Las malezas apoyarán las cabezas del trigo. No sólo eso, si deja que las malezas crezcan, entonces ofrecerán una fuente de combustible adicional para quemar. Al final, el enemigo está avergonzado y el granjero tiene la última palabra. Ha sacado bien del mal. En una cultura dedicada a la venganza, la victoria del agricultor que aparentemente sucede sin hacer nada es una poderosa lección.

¿Cómo se verá ésta parábola trabajando en nuestro mundo?

En mayo de 2002, un conductor ebrio en Pensacola, Florida perdió el control de su auto e instantáneamente mató a dos personas, entre ellas Meagan Napier de 20 años. Es el tipo de cosa que llevaría a un padre a pensar, "Espero que se pudra en el infierno". Pero la madre de Meagan, Renee, decidió en vez de eso, perdonar. Luchó para que el conductor le acompañan en su traje de prisión, a las conversaciones que se dieron a los estudiantes de secundaria. Eventualmente, luchó para reducir su condena por mitad, y hoy lo considera "un hijo".

Como el granjero en la parábola, podemos convertir el mal en bien. Cuando lo hacemos, estamos actuando como el Dios de Jesús. Convirtiendo el mal en bien es un proceso. Se necesita paciencia. Significa ignorar a quienes piensan que somos tontos por no reaccionar con venganza. Y el perdón es la clave. Al final, con Dios, tendremos la última risa. Alguien escribió: "perdonar es liberar a un prisionero y luego descubrir que el prisionero eras tú."

“Quienquiera que tenga oído, debería de oír.”

Paz,
Fr. Rom